

Al cabo de un año de lo referido quiso *Curatamé* que *Tariácuri*, *Hirípan* y *Tangaxoan* presenciasen una de sus fiestas, en la que habían de pelear un truhán y un malhechor; ninguno de ellos aceptó, sino que más bien prefirió el primero ir al barrio llamado *Taacpu Hacurucuyo* á observar si sus enemigos los isleños no se movían contra ellos. Sus sobrinos á su vez se dirigieron á *Xanoata Hucatzio*, con el mismo fin.

Ambos se instalaron en el mismo camino, aunque en sentido contrario; al cabo de cierto tiempo los dos hermanos prosiguieron su camino en perfecta formación, y como hiciese gran sol se taparon las cabezas con hierbas.

Vieron venir aquella gente los espías de *Tariácuri* y al punto lo avisaron, preparándose éste para el combate, en tanto que las mujeres huían abandonando toda la comida que tenían preparada.

Hirípan y *Tangaxoan* vieron la gran polvareda que se levantaba y creyeron lo mismo que aquéllos, y también se prepararon al combate. Fué entonces cuando se reconocieron y todo el sobresalto mutuo se convirtió en risa, uniéndose ambas gentes á comer alegremente.

Hablaron los señores tocante á la fiesta de *Curatamé* y dijeron no haber querido ir, y como instase *Tariácuri* á que concurriesen á ella los dos hermanos, éstos dijeron que aquello les era desagradable por tanto desorden que autorizaba su primo.

LÁMINA 14.^a

(La pintura de la «Relación» manifiesta, á la izquierda, un montecillo con los espías de *Tariácuri*, y más al centro las mujeres arreglando la comida; en la parte media el montecillo de *Xanoata Hucatzio* con las gentes de *Hirípan* y *Tangaxoan*. En el lado derecho hay una casa y una escena entre dos, que parece ser el acto de maltratar *Curatamé* á su padre *Tariácuri*.)

Pasada la comida y habiendo quedado solo *Tariácuri* con sus sobrinos, les habló así: (37) «si decís verdad que no queréis ir á las fiestas de mi hijo, oídme; vosotros seréis señores, tres señores habéis de ser. *Hirípan* será señor en una parte y *Tangaxoan* en otra, y mi hijo menor *Hicuangaje* en otra.» Entonces era éste sacrificador. El viejo *Tariácuri*, tomando de las orejas á sus sobrinos, continuó de esta manera: «buscad petacas en las que habemos de echar las cosas con las cuales fueron señores; no habrá ya más señores en los pueblos, todos morirán y estarán sus cuer-

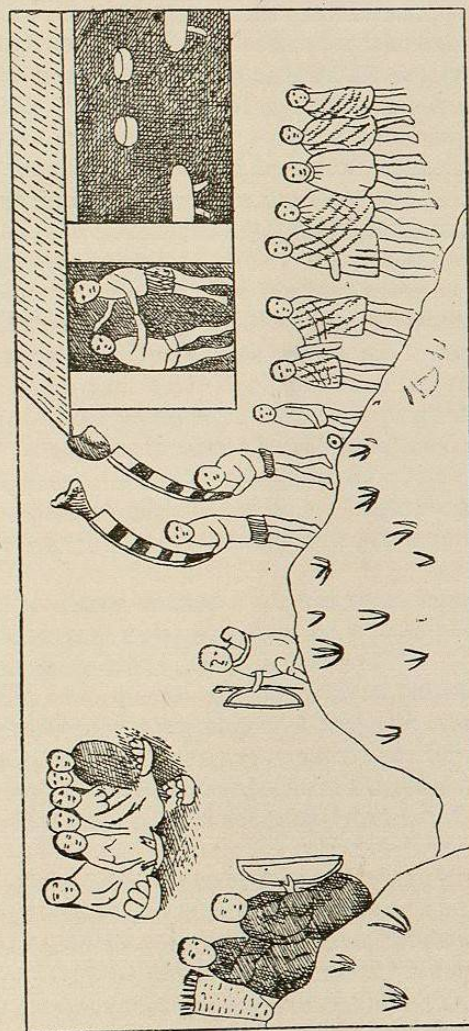


LÁMINA XIV.

«pos tirados por los herbazales. Con quién tengo yo de hablar en el servicio de los dioses? Mirad esta laguna donde están los isleños, ¿cómo los habemos de conquistar? ¿Es por ventura algún río y podráse acabar? ¿No véis que es tan gran laguna, y tienen su asiento hecho; qué habemos de hacer con los isleños? Oídme lo que os dijere: ya murió el señor de la isla de *Xarácuaro* llamado *Curicaten* y su hijo *Quanta* reinó poco tiempo; quedaron sus hijos *Cuinzurumu* y *Utume* con su hermana *Zisito*; ninguno de éstos ha de ser señor. Queda *Quanta*, mas no lo obedecen. Allí está el señor de la isla de *Pacandan*, llamado *Varapamé*, que gobierna en lugar de su padre *Zuangua*; en *Cuiringuaro* murió *Chánsori*, quedan reinando sus hijos *Cando* y *Hurescua*, con sus hermanas *Sica*, *Sinagua* y *Chapa*. Todos ellos pelean el mando, y ninguno ha de ser señor; todos perecerán en la contienda. Una cosa de importancia me refirió *Chapa*: que su madre era esclava, y por eso no le obedecían. Yo le dije que eso no era razón, pues su padre había sido rey y que yo le daría una parte de nuestro dios *Curicaveri*, y que por lo mismo le trajera leña del monte.»

Era creencia general entre los chichimecas que aquellos que trajesen más leña para el culto de sus dioses llegarían á ser señores, y con mayor seguridad si tenían una parte de su dios *Curicaveri*.

La que de él le dieron á *Chapa* la puso en el lugar llamado *Tetepeo*, de donde lo pasó á *Arangurio*, y así, poco á poco, fué ensanchando sus dominios hasta cerca de *Tiripitio*.

Los de *Cuiringuaro*, que tal cosa observaron, temieron de él y le dieron una de sus señoras por mujer. A causa de esto los esclavos que *Chapa* tomaba en la guerra los repartía por mitad, al principio, llevando unos á *Cuiringuaro* y otros á *Pützcuaro*. Más tarde fué aumentando el número para aquéllos y disminuyéndolo para éstos.

«Cuando se dió el caso que enviara uno, siguió refiriendo *Tariácuri*, yo se lo devolví diciéndole: *Chapa*, ¿por qué tienes soberbia? ¿Para qué traes no más de este esclavo, dónde los llevaste todos, que tú cien esclavos tomaste? ¿tómalo tú? No está aquí el dios *Curicaveri* que los toma por hacerte merced; te dí parte de *Curicaveri*, tórnate á llevar tu esclavo, no lo haces sino porque te dieron en *Cuiringuaro* una señora, y por eso los partes los que tomas.»

Aquí también sacrifican, y no se seca la sangre de los sacrificados, que de continuo está reciente, porque de continuo sacrificamos; y como le envié su esclavo temió y tomó á *Curicaveri* y lle-

vóle á un monte llamado *Tarechahuato*, á un pueblo llamado *Xenguaro* (Capula?) y allí tomó un buen pedazo de tierra que conquistó *Curicaveri*, y de allí llevóle más adelante á un lugar llamado *Hucáricuareo* (Vcareo). Conquistó allí también otro pedazo donde están unos *cués*, cerca de *Vayángareo* (Morelia); y tomó después á *Curicaveri* y se fué á *Hetóquaro* (Etúcuaro). Aquí conquistó una parte de las tierras que ocupaban los othomíes y asentó sus reales en *Hararó* (Ararón). Como yo le había dado una parte de *Curicaveri* empecé á arrepentirme por las muchas conquistas que *Chapa* hacía. Ya, hijos, es muerto *Chapa*, y dejó los hijos siguientes: *Hucaco*, *Hoceti*, *Vacusquazita* (escremento de águila), *Quanirescu*, *Quantamaripe* y *Xarácato*; todos éstos son ahora y traen contiendas entre sí sobre el señorío, y han partido los plumajes entre sí, y cada uno de por sí hace sus fiestas y bailan todos un baile llamado *ziziqui varácuani* (baile de las flores); y el sacerdote mayor que está encargado de la leña de los fogones del dios del fuego que tenía las insignias de sacerdote, un calabazo á las espaldas, y una lanza en el hombro, que tenía la gente en cargo sobre sus espaldas, y era de su oficio no emborracharse, dejó todas sus insignias, el calabazo y la lanza, y la guirnalda de hilo que tenía en la cabeza, y las tenacetas del cuello, y se salió de la casa de los papas, y metióse entre la otra gente común, y empezó á bailar con ellos el *ziziqui varácuani*. Viendo esto el sacrificador, quien tenía también insignias de sacerdote, un calabazo á las espaldas, lo dejó todo y se marchó con la otra gente á bailar el mismo baile. También el sacerdote llamado *Tiuime*, que estaba deputado sobre los que llevaban los dioses á cuestras y tañía la bocina á media noche, se bajó del *cú*, se metió entre la gente y comenzó á bailar con ellos en dicho baile. Así mismo las mujeres que estaban encerradas y encargadas de presentar ofrendas á los dioses, salieron de su clausura y mezclándose con la gente comenzaron á bailar el mismo baile.

De esto resultaron mil excesos.

Todo eso se hacía en *Hetóquaro*, y al cabo de algunos días las mencionadas mujeres se fueron á diversos lugares y se casaron con quienes les plugo. Por haber dejado el servicio de los dioses tuvieron ellas en sueños muchos agüeros: soñaron que en las casas salían espadañas é hierba; que las abejas hacían panales en una noche, y vieron, en efecto, á la mañana siguiente, que estaba colgado aquél con el enjambre en las trojes; los árboles comenzaron á tener fruto, aun los muy pequeños, cuyas ramas pegaban á la tierra; los magueyes, cualesquiera que fuese su tamaño, tenían ástiles gran-

des y gruesos; las mujeres en edad de la infancia concebían y tenían hijos; las de edad adulta daban á luz piedras de navajas de colores negro, blanco, colorado y amarillo. Por esto se dieron las gentes en edificar *cués* por todas partes y á cercarlos con rajas de encina, y se entregaron por completo á la embriaguez llamando á las mujeres, madre de la *nube negra*, de la *nube blanca*, de la *nube colorada*, madre de la *nube amarilla*. Ninguno de los viejos del pueblo les amonestaba ni les decía: «hijos, ¿qué es esto que hacemos? ¿En el tiempo pasado no solía ser así? Hagamos nuestras oraciones en la casa de los papas, y velemos y traigamos leña para los *cués*; mirad los agüeros que tenemos, que no es buena señal.» Todo se perdió en *Hetóquaro* sin el servicio de los dioses, y allí tampoco ha de haber rey, habiendo quedado desierto, pues en un año nada llovió, todos se perdieron por hambre. Al señor de *Hararó*, llamado *Ticuricata* y á otro nombrado *Tiacani* los llevaron por esclavos. Yo ví en ellos que por hambre, el que tenía cinco hijos comenzó á venderlos, y daban por un poco de maíz un hijo y dos tamales, y en acabando de vender los hijos vendían la mujer, y por ella daban un tamal, y á la postre no teniendo que dar se vendían á sí mismos no más porque les diesen de comer.

Esto fué lo que hicieron *Ticuricata* y *Tiacani* de *Hararó*, y por esto quedó desierto *Hetóquaro*. Asimismo en el pueblo de *Vaniquero* (*Huaniquero*) murió el señor llamado *Sicuindicuma*, y dejó sus hijos llamados *Tangaxoan*, *Nondo* y *Carata*; tampoco ha de ser señor ninguno de ellos. Los cuales entran en el pueblo de *Eronguaricuaró*, y se hacen amigos de ellos, y tomando ejemplo de los del pueblo se asientan á emborracharse, y ninguno de los chichimecas podía emborracharse ni beber aquel vino que era del dios *Tarex Upeme*, dios de *Cumachen*, que era muy gran dios, porque los dioses, estándose emborrachando él en el cielo, le echaron á la tierra, y por eso estaba cojo este dios; pues de aquel vino que bebía, no podía beber otro sino él. Y el atabalero llamado *Ziramba* lo bebe y anda borracho por su casa, y también otro sacrificador. Allí tampoco en *Cumachen* habrá señor.

Buscad, hijos, petacas para echar los despojos que les habemos de quitar en la guerra, señores *Hiripan* y *Tangaxoan*.

Tantos despojos habrá que no tendremos en qué echarlos. Mirad también el pueblo de *Zacapu*, donde estaba un señor llamado *Caracomaco*. Aquél no le viene de ser señor, mas era de baja suerte y un pobre mendigo, ¿dónde dejó de dormir, que no durmiese por todas las sierras por soñar algún sueño? Y nunca tuvo revelación ni sueño, y vino al pueblo de *Zacapu*, y empezó á traer la leña pa-

ra los *cués* de *Querenda Angápeti* (Roca enhiesta), y traía la leña, y poníala por todo el patio; y llegó al medio del patio á dormir con su leña, dondè está el madero muy alto por donde ascendían los *dioses del cielo*, y después durmió más adelante en un asiento llamado *Vanácuaro*; y así cada noche se iba llegando al *cú* de *Querenda Angápeti*. Y llegó donde estaba *Sirunda Arán* (*Come paja*), mensajero del dios *Querenda Angápeti*, y estando al pie del *cú* tampoco tuvo sueños.—Y después empezó á subir por las gradas de él: en cada grada dormía una noche por tener algún sueño, y faltaba poco para llegar á lo alto del *cú* y le vió venir la diosa *Pevame* (parto), mujer de *Querenda Angápeti*, y le dijo así: «*Sirunda Arán*, ven acá, no ves que sube un hombre que ya casi llega á la cima del *cú*? Yo no sé su nombre, yo no sé cómo le tengo de nombrar; no le conozco; mira que no sé dónde está *Querenda Angápeti*. Ve á buscarle y hazle saber de este hombre que sube á la cima del *cú*.» Y fué *Sirunda Arán* hacia el Mediodía donde aquél tiene casa y mujeres, vino para beber, atabales para bailar, y no le encontró; fué hacia el poniente, y tampoco le halló; fué al septentrión y el infierno y no lo encontró. Después que no le halló en todos estos lugares donde tiene sus casas, fué al cielo, donde hace sus grandes fiestas.

Allí sí le encontró muy adornado, con un cuero de tigre en una pierna, collar de turquesas en la garganta, guirnalda de hilo de colores en la cabeza, plumajes verdes y orejeras de oro.

Así que *Querenda Angápeti* vió venir á *Sirunda Arán* se metió á su casa á dormir, dejando un viejo en la puerta. Llegóse á él *Sirunda Arán* y después de saludarle le dijo: «Ábreme.» Contestó éste: «que dices, señor; no tengo de abrir, pues el señor *Querenda Angápeti* duerme, y tú quizá vienes á sacarle de casa sus mujeres.»

Oyendo todo esto *Querenda Angápeti*, dijo: «Ven de largo, *Sirunda Arán*. «Al oír eso el viejo dejó entrar á éste. Y como entrase, le dijo *Querenda Angápeti*: «¿á qué vienes?» «Señor, dijo *Sirunda Arán*, tu mujer me envía y me dijo: ve á buscar á *Querenda Angápeti*, que no sé dónde anda; que tenga por bien ir alguna vez á su casa; que un hombre ha subido hasta cerca de la entrada del *cú*, y ella ignora quién sea, y no sabe su nombre ni lo que quiere.» Respondió *Querenda Angápeti*: «yo ya lo he visto subir y él no nos conoce á nosotros; se llama *Caracomaco*. Toma estos atavíos que yo tengo, son insignias de señor y será como yo; ve y dile que está una mujer llamada *Quenomen*, originaria del pueblo de *Vruapan*, pobre como él, pues se ocupa en vender agua y se alquila para moler maíz en piedra, entre ambos se casarán. Que no permanezca

en *Zacapu*, que se vaya á *Querécuaro*, pues allá no ha de ser señor, que yo lo soy.

«Dile también que su mujer no irá con él sino se radique en el pueblo de *Quarumo* y venga de veinte en veinte días donde está su marido, y así enjendrarán un hijo, el cual no ha de ser señor y á él no le hará nadie mal alguno.»

Veis aquí, hijos, dijo *Tariácuri*, cómo *Querenda Angápeti* ordenó lo que había de ser del pueblo de *Zacapu*, y por esto fué señor el mencionado y ya hoy es muerto: quedó su mujer, que ya es vieja, y dicen que ha tomado el mando sobre el pueblo. ¿Dónde se usa que las viejas ni las mujeres hagan traer leña para los *cués*, que es oficio de varones? Y allí hay muchos principales con grandes bezotes de oro, y éstos deberían traer la leña y entender en las guerras.

Dicen que aquella vieja, llamada *Cuenomen*, por hacerse temer tiene dos bandas de color negro por la cara, y á su lado una rodela y una porra en la mano. ¿Dónde se usa que las viejas entiendan en cosas de la guerra? ¿por qué no se ocupan de ello sus hijos? Estos agüeros tienen en *Zacapu*: ¿por qué no sacrifican á esa vieja, la descuartizan y la echan en el río? Allí tampoco ha de haber señor. Mirad, hijos, en *Tariata*, donde estaba *Zurúmban* mi suegro, dicen que aun vive, aunque ciego; éste tiene los hijos siguientes: *Haramen*, que es el mayor, *Zacapu*, *Vaspe*, *Terasi*, *Cásiqua*, *Hihuacha*, *Zinzuni*, *Hanzihua*, *Quanta* y una hija llamada *Mavina*. Esta es mala mujer, pues cuentan se iba á *Tianguequan*, en donde mandó se le hiciese una tienda ó pabellón llamada *Xupácuata*, allí ponían á *Xaratanga* en una cámara de mantas pintadas y ella se sentaba encima de muchas mantas, y estando en aquel pabellón hacía que le llamasen á los mancebos hermosos que pasaban para el mercado, y todo el día se juntaba con ellos y hacía que le dijese: «si yo fuera varón no me juntara con mujer alguna.» Esto hacía aquella mujer; plugiera á los dioses que la tomaran y echaran al río. Por eso no ha de haber señor en *Tariata*; ¿dónde está *Zurúmban*? Mirad, hijos, en el pueblo de *Tacámbaro*, donde está por señor *Cauiyacha*, el cual era oficial del *cú* y ponía las ofrendas á los dioses; favorecióle la diosa *Xaratanga* y por eso es señor, tiene dos hijos: *Tarando* y *Horohta*, y ninguno ha de ser señor. Buscad, hijos, petacas para echar los despojos de la guerra.

Esto pasa así, hijos *Hirtpan* y *Tangaxoan*; yo no tengo compañero para que se entienda con la leña de los *cués* y en el servicio de los dioses; yo *Tariácuri* soy solo, yo solo me quejo.

También en los pueblos de *Pungacuaran*, *Sevinan*, *Aranzan*

y *Capacuaro* hay estos señores: *Uazan*, *Hutacohosi*, *Tuanchumba*, *Zinguato* y *Hapunduri*; todos estos cada día traen diferencias, y se quitan los linderos y las sementeras, y toman todos arcos y flechas, y bajan los dioses del cielo á comer sangre y se flechan. Yo refí con ellos y se enojaron conmigo, diciendo: «¿qué es lo que dice *Tariácuri*, esto lo dice confiando en la laguna, cuando le daríamos de coces y le conquistaríamos?» Si tenemos diferencias entre nosotros y no las componemos, ¿qué se le da á él? ¿para qué nos dice nada? Estos plumajes y atavíos que tenemos no los quitamos á nadie por fuerza, nos los dejaron nuestros padres, y por eso hacemos fiestas con ellos.»

«Esto es lo que dicen en los pueblos que eran de los nuestros, y por eso no habrá más de *tres señores* que seréis vosotros. Id, hijos, y entrad en las casas de los papas á vuestra vela y oración.»

Respondieron ellos: «así será, señor, como dices.» Se fueron luego á sus casas y comenzaron á traer leña para los *cués*.

Todo ese largo razonamiento lo tenía el rey en grande estima, y hacía que el sacerdote que sabía toda la historia de sus antepasados se lo contase muchas veces, diciendo que era ello *doctrina de señores y avisos* que había dejado *Tariácuri* á todos ellos.

V.

Después de la interesante conferencia relatada, y al cabo de algunos días, pusieron *Hiripan* y *Tangaxoan* una celada en *Xanoata Hucatzio*, procurando atrapar á algunos de *Xarácuaro*.

En estas circunstancias atracó un día en las orillas del lago una canoa que venía de *Xarácuaro*, conduciendo á un principal llamado *Sapivátame*. Verlo *Tangaxoan* y echarle la mano fué todo uno; temeroso éste de que lo flechasen dijo que iba con una embajada para *Tariácuri*, y que lo llevasen luego á su presencia.

Así sucedió, y entonces el isleño conferenció largamente con el jefe chichimeca, quien le dió de comer é hizo regalo de algunas piezas de ropa.

Al cabo del tiempo salió éste y con toda libertad se volvió á su canoa.

Murmuraron de aquella determinación de *Tariácuri* los dos hermanos, pues ya ellos creían tener en él una buena ofrenda para *Curicaveri*.